

EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, y en la secretaria de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos, En provincias, ante los subdelegados de veterinaria.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue á observar.

SECCION OFICIAL.

Real orden nombrando catedrático de Física, Química é Historia natural en la Escuela veterinaria de Madrid.

Ilmo. Señor.—Hallándose vacante en esa Escuela la cátedra de Física, Química é Historia natural, con aplicacion á las diferentes partes de la veterinaria; S. M. (Q. D. G.) de conformidad con lo consultado por el Real Consejo de Instruccion pública, se ha servido nombrar para desempeñarla á D. Manuel Prieto y Prieto, catedrático supernumerario, en virtud de oposicion, de dichas asignaturas en esa referida Escuela, con el sueldo anual de catorce mil reales. De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes.—Dios guarde á V. I. muchos años. Barcelona 4 de octubre de 1860.—CORVERA.—Ilmo. Sr. Director de la Escuela de veterinaria de Madrid.

SECCION DOCTRINAL.

Nota referente á la historia de la herradura (1).

Es difícil dejar de admitir que las herraduras de esta especie no sean tan antiguas como los establecimientos jónicos en el Asia Menor, á no ser que se niegue que la marca ó hierro de la raza circasiana y la paleta de Licia sean un representante; cuya deducccion estaria en discordancia con el nombre bajo el que se conoce el hierro ó señal de la raza kabordiana desde tiempo inmemorial.

La herradura redonda ó de boca de cántaro del método árabe antiguo es en realidad una modificacion de la circasiana, en la cual se encuentran reemplazadas las pestañas por claveras. A esta primera modificacion ha seguido el uso de las herraduras mas delgadas, truncadas en su parte posterior y que emplean en la actua-

(1) Véase el número anterior.

lidad los árabes y los sirios, conocidas generalmente, con el nombre de media luna ó á la turca, y que son menos adecuadas para dar al pié del caballo la firmeza de apoyo que necesita en las rocas y montañas.

Es evidente que las investigaciones de Cardano, Beckmann y Bracy Clark los han conducido á deducciones erróneas, porque la figura de la herradura es aquí una cuestion secundaria, y si se admite con Beckmann que la herradura no pasa del siglo IX, habrá que desechar las prácticas de gran parte del Asia, en la que la figura de la herradura europea no se ha admitido ni adoptado hasta ahora.

Es probable que los árabes del tiempo de la hegira ó de la época que la siguió, herrasen sus caballos, porque segun la opinion comun, la insignia de hierro en que terminaba el astil de la bandera de Hosein-en-Ardebil se habia hecho por mandato de Fátima, hija de Mahomet, con una herradura del caballo de Ablas, tio del profeta. Segun la historia habia sido conducido á la Arabia por Sed Reddein, hijo de Sofi. Si no hubiese querido mas que inventar una ficcion, sorprende que Fátima ó el mismo profeta no hubiese facilitado esta herradura sacra de una de las yeguas célebres de quienes descienden las primeras razas de la Arabia, segun las creencias de los devotos musulmanes. Probablemente era una herradura el adorno de esta bandera.

A pesar de las deducciones de Beckmann, continuamos creyendo que la práctica de herrar es mas antigua que lo que supone, y que ha interpretado mal los pasajes de los autores antiguos á que se refiere. La herradura encontrada en la tumba de Chilperico, en Turnay, y que Bekmann desdeña bajo el pretesto de pertenecer á una mula, es un dato de la facilidad con que un hombre puede abusar de la facultad de raciocinar cuando está preocupado por una idea, y no ve las cosas tal cual ellas son, siendo de distinta manera.

Si las mulas se herraban, ¿no es mas lógico y natural creer que tambien en los caballos se hacia esta operacion mas bien que llevarles desherrados? Cuantos conocen las preocupaciones de la antigüedad no podrán menos de admitir, que colocar una herradura de mula en la tumba de Chilperico hubiera sido inferir una injuria ináudita á la memoria del rey difunto, mas bien que un lauro, enterrar á su lado una mula? Los historiadores dicen que en dicha tumba se encuentra, además de la herradura, insignias reales, abejas de oro, cabezas de ganado vacuno, monedas y atalajes de caballos. En Scandinavia eran conocidas las herraduras antes que los romanos conquistaran la Inglaterra, pues su figura se encuentra grabada sin inscripcion en una moneda sueca; y por lo tanto mas antigua que el uso de las letras rústicas ó de los antiguos germanos en la medallas.

En las cercanías de Tomsko, sobre el Obi superior, próximo á las sierras altas del Asia central, existian muchas tumbas, que facilitaron por bastantes siglos ricos despojos á los calmuco tártaros habitantes en el día de este país. El gobierno ruso concluyó por enviar comisionados entendidos que reconocieran las tumbas que aun no habian sido despojadas, los cuales descubrieron una entre otras varias, compuesta de tres bóvedas de piedra. En la primera estaba tendido sobre un plano de oro de muchas libras de peso, el esqueleto de un hombre á cuyos lados habia armas de mucho valor: la segunda bóveda encerraba, tambien sobre un plano de oro, el esqueleto de una mujer con brazaletes y joyas de grande estima; y en la tercera se encontraron los restos de un caballo ricamente enjaezado, cuyos pies estaban herrados; á su lado habia estribos de metal. Esta tumba que sin duda pertenecia á algun Khan distinguido, no era muy antigua, puesto que los estribos unidos á la silla son de época comparativamente moderna, á pesar de fechar los sultanes los actos públicos de *rikial*, ó del estribo. Estas herraduras de la tumba tártara se parecen por su forma á las europeas, remontando á la época de la grande invasion tártara en Rusia y en Polonia, es decir á los años 1237 y 1241.

Es probable que el mayor número de mogoles, excepto los nobles, no herraran siempre sus caballos; cada hombre disponia siempre de dos para viajar, y se pasaba la silla del uno al otro, durante las carreras, para repartir el trabajo. Además, el terreno ni era duro ni pedregoso; el único obstáculo para sus marchas eran los muchos y anchos rios, que cuando salian de madre se esparcian, como el Don por ejemplo, á 10 ó 12 millas de sus márgenes. Los tártaros metian en el agua sus wagones de madera cargados con sus equipajes, y los caballos, atados á estos carros por la cola, los arras-

traban á nado hasta la otra orilla, conducidos por sus ginetes, que agarrados con una mano á la crin, nadaban á sus lados. Cuando la travesia era grande colocaban relevos, que esperaban nadando en medio del rio y reemplazaban á los fatigados por el remolque. Así era como las tribus originarias de las tierras altas atravesaban los rios con seguridad; ningun obstáculo podia detener á semejante multitud de bárbaros feroces que devoraban cuanto encontraban á su paso, sacrificando y esclavizando pueblos enteros y quemando ó destrozando lo que no podian llevar.

La antigüedad del uso de la herradura para los caballos de estas naciones guerreras, puede presumirse por la presencia tan frecuente de la herradura en las armas de los nobles de todas las naciones de la Europa oriental.

Aunque las herraduras para los caballos no hayan sido conocidas en Africa antes de las guerras de Belisario ó tal vez mas tarde, sin embargo es cierto que en la Abisinia, Berbería y aun en Guinea se tiene la costumbre de clavarlas en las puertas y umbrales de las casas como en Europa, Asia y América. Esta práctica es comun en el Este del Asia, el Japon y la China, en la Bucaria y la Persia; y se la encuentra sobre la puerta del hotentote ó del negro lo mismo que en la granja del holandés ó del colono inglés. Se han encontrado herraduras en los mástiles de los buques costeros cuyos callos miraban á la tierra y no al cielo, lo cual repudia la idea de ser costumbre de algun uso pagano como recuerdo al culto de la luna. Ignoramos esta costumbre, solo parece que donde este símbolo existia clavado no podia entrar ningun espíritu maléfico.

Es difícil comprender como un objeto que se pretende ser de invencion tan próxima pudo ser un símbolo tan generalizado de supersticiones ridículas y como se demostraron partidarios de estas singulares ideas para propagarlas por toda la superficie de la tierra, sin motivos plausibles y sin que las circunstancias hayan cooperado.

Cuando las armaduras ligeras se aumentaron de peso por confeccionarlas mas gruesas á fin de que pudieran resistir á los proyectiles lanzados por las armas de fuego, fueron principalmente las razas negras de los Países-Bajos ó las razas bayas de la Lombardía las que facilitaron los grandes caballos, cuyos remos se suponian dotados de mayor fuerza y que, gracias á la amplitud de sus cascos y á las cernejas largas y pobladas podian marchar mas impunemente en medio de los despojos de armas de que estaban cubiertos los campos.

Los caballos llevaban herraduras anchas y pesadas con callos largos y ramplones acerados que hacian mas firme el apoyo en las cargas. Un modelo de esta espe-

cie de herradura se encuentra en un opúsculo, muy raro, impreso en 1485.

Se ha encontrado en Devousphira la mitad de una herradura flamenca muy alterada por el herrumbre, y la otra mitad en una porcion de greda endurecida, entre la cual se habia conservado perfectamente, aunque segun las apariencias debió rodar mucho, siempre por un rio ó por las orillas del mar.

Se dice que Guillermo el conquistador fué el que introdujo en Inglaterra la práctica de herrar los caballos. Sin embargo, Welbeck, en el condado de Nottingham, pertenecia entonces á un jefe sajón llamado Gumelbare, que tenia la obligacion, como terrateniente de la corona, de herrar los palafrenes del rey siempre que venia á dormir á la casa de Mausfieldo, y que tenia la obligacion de facilitar otro palafren que valiese cuatro marcos cuando clavaba ó ponía cojo uno de los del rey. Si esta narracion es cierta, la práctica de herrar los caballos seria en Inglaterra anterior á la conquista de los normandos. La tapicería de Bayos, muy poco posterior á este suceso, demuestra un caballo normando y otro sajón cuyos piés tienen herraduras clavadas. Enrique de Ferrers, que llevaba en sus armas seis herraduras, fué uno de los normandos invasores, al cual, segun dicen, se le dió el cargo de inspeccionar las herraduras del rey. Estas armas mas antiguas que la institucion del blason, deben considerarse como el apellido de la familia que las llevaba, como una señal del cargo que tenía. Los nombres propios de *Marshall*, *Marechal*, *Mariscal*, *Menescal* y *Smith* (herrador y forjador) están representados por martillos, yunques, tenazas y herraduras.

Parece, sin embargo, que la caballería sajona no fuese tan numerosa en la batalla de Hastings para resistir á los normandos, lo que daria gran probabilidad á la opinion de que en esta época no se conocia en Inglaterra el arte de herrar los caballos ó cuando menos que no estaba generalizado su uso. Aun en el dia, no se vé que muchos labradores solo hierran sus animales de las manos, y que en muchos países no los hierran nunca?

En los dias en que una estravagancia bárbara se apoderó de los potentados y de la magnificencia, no se vió poner herraduras de plata á los caballos á los que se les llamaba *clapponus*, derivado tal vez del alemán *klepper*. Se dice que Bonifacio, marqués de Toscana, uno de los príncipes mas ricos del siglo XI, habiendo salido á esperar á Beatriz, su prometida esposa, mandó poner á sus caballos herraduras de plata, que mandó distribuir entre el pueblo despues del casamiento (1038). En época mas cercana, Santiago Hayas, que fué despues Lor Doncaster, embajador inglés, imitó este hecho de hacer su entrada pública en París. «Seis trompetas y

dos guardias abrian la marcha, vestidos de terciopelo con galones de oro. Seguia el embajador rodeado de muchos pajes y criados vestidos con igual librea. Se dice que su caballo llevaba herraduras de plata poco aseguradas, y que cuando llegaba á un sitio en que estaban reunidas personas de distincion, le obligaba á encabritarse y á que hiciese corbetas, tirando así las herraduras que cogian los criados que habian comprendido la intencion de su amo. Entonces un herrador, ó mas bien el platero del embajador, sacaba de una bolsa de terciopelo otras herraduras tambien de plata y las colocaba del mismo modo que las anteriores, repitiendo igual operacion hasta que el embajador llegó al Louvre.»

En las edades caballerescas, las partidas de merodeadores hacian perder la pista á los que los perseguian colocando las herraduras en los cascos de sus caballos del revés, en posicion inversa, es decir, las lumbres de la herradura en los talones del casco y á la inversa. Engañados los perseguidores por el huella que dejaban señalado en la tierra, lo hacian en direccion opuesta, cuyo engaño fué de preferencia empleado en las escaramuzas de los puntos fronterizos para evitar caer prisioneros.

El arte de herrar llamó especialmente la atencion en los climas frios, en los que los hielos y las nieves sobre los caminos le hace tan necesario. Los herradores elevan los callos de la herradura para asegurar y afianzar el apoyo, y prefieren esta práctica á la de emplear los clavos para el hielo que se descabezan con facilidad.

La mayor dificultad en la operacion del herrado parece haber consistido en todos tiempos en aplicar en el casco un medio que le proteja contra el desgaste sin acarrear su estrechamiento. Las herraduras de goznes se han ensayado inútilmente. Los veterinarios, despues de innumerables ensayos, han conseguido perfeccionar la herradura, á pesar de que el estrechamiento del casco, en cierto límite, parece inherente á su uso. Siempre será ventajoso en los terrenos areniscos no herrar á los animales.

Hé aquí, lo que por ahora, hemos creído conveniente decir relativo á la historia de la herradura en general; en otro artículo nos limitaremos á su uso en la España antigua y moderna, valiéndonos para ello de iguales investigaciones.

Observaciones relativas al tetanos de los solipedos.

Dice, con razon, Hurtrel de Arbocal: «El arte de evitar las enfermedades se deduce, se funda naturalmente en el conocimiento de sus causas.»

En efecto, la mision del veterinario consiste no solo

en curar las enfermedades de los animales domésticos, sino en evitar su desarrollo, atacándolas en sus causas, en sus medios generadores. Todos los esfuerzos de la ciencia deben dirigirse á que desaparezcan, para no volver á aparecer jamás, todos los métodos antiguos y erróneos, todo cuanto sea empírico, con objeto de sustituirlo por una buena práctica, exenta de preocupaciones y de errores. Para conformarnos con este deber hemos confeccionado este escrito, que desearíamos tuviese cabida en su apreciable é instructivo periódico, dedicado pura y exclusivamente al progreso de la veterinaria y defensa racional y justa de los derechos profesionales, despreciando en el grado que se merecen los groseros y parciales insultos que le han dirigido, encaminados baja y soezmente á las personas, mas bien que á las doctrinas, por entes miserables mas adecuados por sus hechos para escribir un periódico de chismografía que científico, que no hay profesor sensato que no repudie y lamente y se avergüence de que tales cosas se hayan publicado, las cuales caen mas bien contra sus autores que contra las personas á quien con tanta saña como venganza se han dirigido. Así es que sin temor á su pluma, escribimos algunos hechos patológicos que en nuestra humilde opinion, son debidos á una causa que puede ser lejana, y que se nos figura no ha llamado como debiera la atención de los profesores.

Para evitar repeticiones inútiles no describiremos el mayor número de síntomas y detalles, dia por dia, el tratamiento y diversas circunstancias de la enfermedad, nos limitaremos á enumerar en cada caso, los hechos particulares que se nos ha figurado ofrecen algun interés ya bajo el aspecto sintomático, ya bajo el terapéutico. Terminaremos este ensayo, ó estas observaciones con algunas reflexiones en las que examinaremos las causas del tetanos, los diferentes modos de *caudotomía* ó de amputar la cola, los accidentes á que espone á los animales esta operacion, manera de evitarlos y diversos métodos de tratamiento empleados ó aconsejados contra la afeccion tetánica. Lo haremos antes que nos usurpen lo poco que la lectura de los autores y nuestra práctica nos han enseñado.

Decimos antes que nos usurpen por lo que vemos y oímos en algunas personas que han dejado hace poco las aulas y han tenido la suerte de trasformarse en *omnisciencia*, puesto que segun dan á entender, ellas y nada mas que ellas poseen la ciencia; ellas y nada mas que ellas disfrutaban del don de la sabiduría; ellas y nada mas que ellas son infalibles; sus pensamientos, sus palabras, sus ideas, sus planes son los únicos verdaderos, los de los demás son absurdos y errores. No parecino que han absorbido y borrado cuanto en los libros se encontraba, siendo ellas las únicas entidades depositarias

que han resumido en sí lo que la práctica ha enseñado á los demás, cuando tales personas la desconocen; hasta han reconcentrado dentro de sus especiales cerebros lo que sus maestros sabian y les enseñaron, puesto que hasta les han arrojado el guante en polémicas que no entendian, en críticas caprichosas, insultándolos con un cinismo que solo ellas y nada mas que ellas son capaces de poseer. Tememos llegue el dia en que poniéndonos de rodillas, con las manos elevadas al cielo, tengamos que suplicarlas nos den un poquito de su ciencia, rogarlas que no nos dejen tan embrutecidos, que no sean tan ambiciosas ni tan alabanciosas, que den á cada cual lo que haya podido adquirirse y que se contenten con lo que buenamente consigan, pero sin jactarse, porque parecen muy mal las alabanzas propias.

Hecha esta salvedad, diremos: que por esta tierra domina el capricho de amputar la cola, hasta el extremo de practicar la operacion los mismos dueños de animales, sin duda por la proximidad á la frontera. Entre muchos casos que pudiera referir, lo haré solo de los siguientes.

PRIMERA OBSERVACION. El 22 de marzo de 1856 Juan Rebert me llamó para ver una yegua de 4 años, que al reconocerla, la noté con todos los síntomas del tetanos. El mal se encontraba localizado de preferencia en el dorso y en los lomos. El cuello y cabeza parecian menos afectados; el enclavijamiento de las mandíbulas era incompleto, los alimentos sólidos podian ser ingeridos, el animal tenia apetito, etc.

El tratamiento consistió en la administracion del opio á alta dosis asociado con el tártaro emético. Se dieron primero en brebaje y despues en electuario. Ausiliado con una alimentacion sana y ligera se obtuvo la curacion en 15 dias. A pesar de la fuerza y buen estado de la yegua no se sacó sangre.

No fué posible investigar las causas: supimos solo que hacia un mes la habian amputado la cola.

SEGUNDA OBSERVACION. Yegua de 5 años, propia de Evaristo Tardieu, para la que me consultó en 27 de mayo de 1856, y la encontré con un ataque tetánico, diciéndome habia comenzado á ponerse así la tarde anterior. Hacia dos dias que la habian cortado la cola, ligando el maslo fuertemente con un bramante para detener la sangre.

Sospechando que la enfermedad seria debida á esta operacion, corté de nuevo el extremo de la cola, y despues de dejar saliera la sangre por un momento, continué segun las reglas del arte. Recurrí á este medio para corregir la irritacion que me pareció existir en los nervios coxígeos, tanto por la seccion, cuanto por el contacto con los cuerpos exteriores; dando en alta dosis los antiespasmódicos anodinos y los narcóticos. A

pesar de esta medicacion, empleada desde el principio del mal, la yegua murió al segundo dia.

TERCERA OBSERVACION. El 4 de enero de 1857 me enviaron á llamar de un caserío distante media legua de este pueblo para ver una yegua de Rafael Fosepret, de 4 años, raza francesa, muy irritable, que tenia muchos dolores de vientre ó un cólico. En efecto, la yegua se echaba y levantaba, cambiando continuamente de postura, escarbaba y sudaba mucho. Sin embargo, el aspecto exterior del cuerpo, la rigidez de los músculos cervicales, el enclavijamiento de las mandíbulas y la tension general me dieron á conocer un acceso de tetanos. La respiracion era corta, frecuente y algo difícil; el animal no podia ni masticar ni deglutir. El enclavijamiento de las mandíbulas y la indocilidad de la yegua se oponian para administrar alguna cosa. Cuando se intentaba hacerla levantar la cabeza se encabritaba y hasta se caia; era tambien imposible la introduccion de líquidos por la nariz, por la rigidez del cuello y la del cuerpo. Propuse la eterizacion y el dueño se opuso, dejando abandonada la yegua á la naturaleza. Murió al tercer dia en medio de la mayor agitacion.

La habian cortado la cola hacia 15 dias.

CUARTA OBSERVACION. Potra de 2 años, raza del país, propia de Francisco Gou, el cual me consultó el 2 de abril de 1858 y noté que el animal padecia un tetanos ligero y benigno. Contraccion incompleta de los maseteros y músculos del cuello, del dorso y de los lomos; dificultad en la locomocion; rigidez en todo el cuerpo; apetito para los alimentos sólidos que podia tomar, aunque con trabajo.

La habian cortado la cola hacia 20 dias.

Al ver el apetito pronostiqué, aunque con reserva, la curacion; pues la práctica me ha dado á conocer que cuando un animal rehusa los alimentos sólidos sin que exista un obstáculo material por la rigidez estremada de los músculos de las mandíbulas, es señal fatal, pero si los desea, busca y come, es buen agüero.

Prescribí el opio á grandes dosis, unido al emético, ya en brebaje, ya en electuario. A los catorce dias mejoría extraordinaria, y á los 20 se suspendió todo tratamiento.—No se estrajo sangre.

QUINTA OBSERVACION. Angel Prats me consultó el 12 de marzo de 1859 para un potro de tres años, de media sangre inglesa, al cual el herrador del pueblo habia amputado la cola hacia unos 16 dias. Por la tarde estuvo en el pasto, pero se levantó viento frio con llovizna y al recojerle se notó enfermo. El herrador le sangró, llamándome al dia siguiente pues distaba cerca de tres cuartos de legua.—En cuanto ví el potro diagnosticué uno de los casos de tetanos mas graves; pronostiqué la muerte.

En efecto, no bastaron los opiados, emético y demas medios; el potro murió al tercer dia.

Pudiera citar mas observaciones propias y ajenas, pero creo bastan para hacer las reflexiones convenientes respecto al tetanos traumático á consecuencia de la amputacion de la cola.

Aguilar 18 de junio de 1860.—Pedro Suarez Claro.

(Se continuará).

Contagio del muermo crónico del caballo al asno.

Un caballo serrano, que son los que mas abundan por esta tierra, pero notables por su buena conformacion, fuerza, resistencia y aptitud para diferentes trabajos, cayó enfermo el 28 de agosto de 1859. Este caballo, cuya salud hasta entonces no habia experimentado la menor alteracion, es entero, castaño, seis cuartas y diez dedos, 8 años, propio del hortelano Juan de Dios Vicente, que le utilizaba en llevar las hortalizas á la capital y pueblos inmediatos. Este servicio no le hacia mas que de noche por interesarle así al dueño.—El reconocimiento que del animal hice cuando me avisaron, demostraba claramente padecer una de las variedades de la gastro-enteritis, que combatí por medio de sangrias de la subcutánea abdominal, electuarios gomosos y brebages mucilaginosos. A los tres dias cesó el mal; á los ocho se puso al caballo á su régimen habitual y á los diez se le hizo trabajar.

El dueño notó que aunque el animal daba muestras de querer desempeñar el servicio le faltaban las fuerzas, puesto que se cansaba pronto con menos peso. Tal estado indicaba una salud no radical y perfectamente recobrada, el cual subsistió por cerca de un mes. Al fin de este periodo notó el Juan de Dios Vicente que su caballo tenia bultos en las fauces y que arrojaba un moco blanco por la nariz izquierda; pero como de dia en dia iba adquiriendo fuerzas, alegría, comia con apetito y trabajaba cada vez mejor, creyó ser aquello, y sobre todo la destilacion, como efectos de una crisis ó terminacion favorable de la dolencia, y por lo mismo á nadie dijo nada ni separó del caballo un asno que trabajaba con él y comia casi en el mismo pesebre.

Así continuaron las cosas hasta el 31 de octubre en que el Vicente me avisó para que pasara á ver no al caballo sino al asno que le tenia bastante enfermo. Diré que yo ignoraba completamente el estado en que el caballo se encontraba, porque nada me dijo desde que le curé la gastro-enteritis. Así es que me sorprendió encontrar en el asno los siguientes síntomas: tristeza, dificultad en la respiracion, ansiedad, destilacion por ambas narices de una materia blanquizca homo-

génea, inodora, que se adhería y secaba en el orificio de las aberturas nasales; pituitaria pálida con pintitas, ojos legañosos, tumefacción indolente y circunscrita de los ganglios linfáticos intermaxilares; los senos frontales y maxilares daban por la percusión un sonido mate ó macizo, ruido de fuelle en la tráquea, inapetencia, indicando el aspecto del cuerpo un desorden en el mayor número de funciones.

Mandé sacara el caballo, el cual tenía el pelo sentado y lustroso y buen estado de carnes, diciéndome que había vuelto á ser buen trabajador; pero observé destilaba bastante por la nariz izquierda una materia homogénea, amarillenta y pegajosa, que la pituitaria, aunque lisa, estaba más rosácea que la del lado derecho, que el cornete inferior izquierdo estaba un poco abultado, que existía tumefacción dolorosa en los ganglios del canal exterior con adherencia al brazo izquierdo del maxilar. Noté que la pesebrera y la pared tenían una capa agrisada y reluciente, procedente de la materia de la destilación que se había secado.

No me quedó la menor duda de que tanto el asno como el caballo padecían muermo; pero la marcha de la afección era diferente en cada uno de ellos, procedente de la diversa idiosincrasia, lo que nada tenía de extraño porque la práctica lo está demostrando continuamente. También es indudable que el muermo principió por el caballo, cosa que confirmó el dueño diciendo que un mes antes de enfermar el burro, ya arrojaba el caballo y tenía abultada la garganta, pero que lo creyó una cosa buena, como desahogo de la naturaleza.

Sea como quiera, me guardaré muy bien de asegurar, á pesar de estos hechos, que el asno ha contraído el muermo bajo el influjo del contagio. No; no es de este hecho del que quiero deducir un ejemplar más á los muchísimos recogidos de la transmisión del muermo crónico; en el que acabo de referir pudieran los anti-contagionistas espresar que es sobrepasar los límites de lo que la severa é inflexible lógica permite deducir, porque aunque el muermo crónico es muy raro se presente espontáneo en el asno, ha estado sometido al mismo régimen y trabajos que el caballo, los influjos morbosos exteriores han sido idénticos en uno y otro, y de consiguiente habría lugar á deducir que en los dos ha sido espontáneo el muermo.

El asno sucumbió el 21 de noviembre. No describiré las lesiones que se encontraron en la autopsia, manifestaré solo que eran las que existen en el mayor número de casos de muermo en el ganado asnal.

El caballo, como queda dicho, tomó carnes, se puso alegre, adquirió fuerzas y actitud para el trabajo. Todo su aspecto era normal, exceptuando la destilación por la nariz izquierda, la mayor rubicundez de la pi-

uitaria, algunas escoriaciones en el tabique divisorio correspondiente á la fosa nasal del mismo lado, así como la tumefacción y adherencia de los ganglios intermaxilares respectivos.

Aunque estoy plenamente convencido de que sea lo que quiera lo que se haga para intentar curar el muermo todo es infructuoso y que lo único que se consigne es ocultar algunos de sus síntomas, para volverse á presentar con más fuerza, recurrí por incitaciones del dueño, á los que han corrido con más boga como específicos y que se encuentran consignados en las obras y *Boletín de veterinaria* publicados por don Nicolás Casas, por este profesor incansable, que tantos sacrificios ha hecho y está haciendo por la ciencia y por los que la ejercemos, debido á él y nada más que á él el lugar que una y otros ocupamos; de este profesor tan indebidamente criticado por los que más le deben, y que están dando continuas y denigrativas pruebas de ingratitud y de envidia, único móvil de sus asquerosas publicaciones. Séame permitida esta manifestación hácia una persona que solo conozco por sus escritos, por sus hechos, y le suplico no la suprima como lo ha verificado en otra ocasión (4).

Como le era forzoso comprar otro animal que auxiliara al caballo en las faenas de la huerta y llevar el carro con los productos, compró otro asno, raza del país, entero, buena constitución, fuerte, de 5 años y con todas las apariencias de la salud más perfecta. Hizo la compra el 22 de marzo de este año. Le encargué al Vicente los tuviese en cuadra separada; que nunca comiesen juntos, ni bebiesen en la misma pila y que trabajasen reunidos lo menos que pudiera, pues no sería extraño cayese enfermo el burro como le había sucedido al anterior.

El 16 de mayo vino á buscarme y no sabía como manifestarme que el asno que había comprado hacía dos meses estaba malo como el que se murió. No me sorprendió su dicho; y me fué con él á la huerta distante de la población cosa de un cuarto de legua. En el camino me confesó que á los 15 días de haberle comprado le puso al lado del caballo, en la misma cuadra, porque le dijeron que el caballo no tenía muermo sino un resfriado antiguo. Llegado que hubimos á la casa ví que, en efecto, estaban juntos el asno y el caballo, reconocido el primero observé que había perdido el apetito y la energía, su respiración era estertorosa; el orificio de las narices en parte obstruido por una materia blanca, amarillenta, que se pegaba y secaba al-

(4) Gracias por la lisonja. Cuando el hombre cumple con su deber no es acreedor ni á alabanzas ni á recompensas. Yo no hago más que cumplir con mi obligación; lo que siento es no poderlo hacer mejor, no poder hacer lo que se debe ejecutar.—N. G.

rededor; la pituitaria pálida y de un color plomizo á la entrada de las fosas; los ganglios intermaxilares abultados, adheridos y muy sensibles.

No me quedaba duda ser el muermo comunicado por el caballo.

Le aconsejé sacrificase á los dos animales si queria verse libre de un foco de infeccion para cuantos entrasen en aquella cuadra, y que hasta él mismo estaba espuesto á enfermar.—Tres dias tardó en decidirse, solo por el buen estado en que se encontraba el caballo, pero al fin los mandó sacrificar, haciendo en la cuadra lo que la higiene aconseja.

En mi modo de ver no creo quede la menor duda de este hecho de contagio, que no puede ni debe atribuirse á la localidad ni á la cuadra, porque nunca hubo ni un animal con muermo hasta que el caballo le adquirió, cual el padre de Juan de Dios Vicente, hombre de 94 años dice, y me han asegurado los mas ancianos de esta poblacion.

Valverde 21 de julio de 1860.—*Felipe Andrés y Gutierrez.*

Cálculos en los conductos galactóforos de la teta de una vaca.

Una vaca asturiana, de 8 años, en las mejores condiciones de salud, propia del labrador don Antero Curavita, presentó de pronto síntomas de obstrucción del pezon posterior de la teta izquierda. Me consultó el 7 de este mes y cuando la ví, la encontré inquieta, en continuo movimiento, con la teta izquierda abultada, distendida y dolorida. La abertura exterior del conducto escretorio estaba normal y perfectamente libre; pero á pesar de las tentativas y esfuerzos que se hicieron para hacer salir la leche no pudo lograrse extraer ni una gota. Reconoció detenidamente la teta y noté en su base un cuerpo duro, resistente, que pude ir descendiendo con suavidad hasta cerca del orificio del conducto escretorio: se detuvo aquí, sin serme posible desalojarle.

Sospechando seria un cálculo, me decidí á hacer una incision vertical en la cara esterna del tubo con objeto de extraer este cuerpo extraño, lo que conseguí sin trabajo, saliendo mucha leche hasta quedar la teta completamente vacía. Aproximé los labios de la herida y apliqué una tira de emplastro aglutinante. A los tres dias estaba cicatrizada, pudiendo ordeñarse la vaca sin el menor inconveniente y con la mayor facilidad.

El cálculo extraido tenia el tamaño y figura de un haba, de color de paja ó de crema por fuera y blanco por dentro. La superficie era lisa, su consistencia bastante dura, casi petrosa; la capa esterna ó costra tenia un grueso uniforme de unas tres líneas, y el interior estaba compuesto de una sustancia mas blanda, pero friable, estriada y parecida á la greda. Me pareció estar compuesto esclusivamente de carbonato de cal.

A fuerza de preguntar supe que la misma vaca haria unos tres años presentó de cuando en cuando síntomas de obstrucción de la teta parecidos á los descritos, y que comprimiendo con suavidad de arriba abajo el pezon, se sacaban piedras pequeñas blanquizas, quedando tranquilo el animal.

Tenotomía en una mula.

El mismo don Antero Curavita tenia una preciosa mula de raza leonesa y de seis años, tan sumamente coja de la mano derecha que apoyaba mas bien con la corona y menudillo que con las lumbres, cuando se la obligaba á andar de prisa; cuando yo vine de partido á este pueblo y ase encontraba de este modo,

con los tendones tumefactados desde la rodilla hasta el menudillo. La aplicaron varias unturas por disposición del profesor don Ramon Gonzalez, mi antecesor, y aun el fuego sin ningun resultado.

Le propuse la operacion, y habiendo accedido la practiqué el 14 de marzo anterior por el método aconsejado por Brögwiez ó sea por incision longitudinal de la piel y cortando á la vez ambos tendones. Antes habia mandado hacer una heradura alta de talones, con dos barretas que salian de estos y subian perpendicularmente hasta la rodilla. La puse en el casco y por medio de un vendaje circular sujeté las barretas en la parte posterior de la caña. Terminado todo, se levantó la mula y la dejé libre y sola en una cuadra.

Se desarrolló mucha inflamacion, entregandose la mula á movimientos desordenados á causa del dolor y de la fiebre, que se corrigieron por el método usual.

El 3 de junio la quité el aparato y hirió naturalmente; la hice andar y quedamos admirados de la regularidad y firmeza de los movimientos, trotando y galopando cual hacia dos años que, segun dicho de don Antero, de sus criados y otras personas, no lo habia hecho.

Vinuesa 3 de setiembre de 1860.—*Angel Peralta y Castelvi.*

Píldoras y brebajes de granos de croton-tiglio.

En Alemania se emplean con mucha frecuencia estos granos como purgante; se los prefiere generalmente al aceite que de ellos se extrae. Norberto Gille, catedrático de farmacia en la escuela veterinaria de Bruselas dice, que estos granos no tienen, á tanto grado como el aceite, el inconveniente de perder sus propiedades envejeciéndose, ni varian como el aceite segun el modo de extraerle, y se falsifican con mas dificultad. Por lo tanto deben preferirse al aceite, y producen ademas efectos mas seguros.

Herwig fija las dosis para el caballo de 23 á 33 granos; para el buéy de 36 á 54 id., y para el perro de 3 á 6 id. A la cantidad de una dracma son toxicos para el caballo.

Sommer ha dado dichos granos á igual dosis que Hiertwig, pero prefiere el aceite que aconseja dar á la mitad en cantidad que la de los granos, porque estos últimos, difíciles de dividir, pueden originar una inflamacion local intensa.

Norberto Gille en una instruccion que ha publicado, dice: que las formas magistrales que se prestan mejor al uso de los granos de croton-tiglio para uso interno son las píldoras y las emulsiones, pues preparados de este modo nunca acarrearán los inconvenientes designados por Sommer.

He aquí las fórmulas de Gille:

Píldoras crotonadas de Curghem: almendras de croton-tiglio 27 granos: carbonato de sosa 36 id.: harina de linaza 5 dracmas.—H. S. A. dos píldoras.

Se pulveriza el carbonato de sosa: se unen en seguida las almendras reducidas á pasta muy fina y la harina de linaza humedecida en agua. Se rodean las píldoras de una capa de esta pasta de harina de linaza ó se envuelven en papel para evitar obren en la mucosa bucal.—El carbonato de sosa disuelve la resina y saponiza el aceite de los granos.

Emulsion de los granos de croton-tiglio.—Brebaje crotonado de Curghem: Almendras de croton-tiglio 27 granos: carbonato de sosa pulverizado 36 id.: goma árabiga en polvo 1 dracma: agua comun 8 onzas.

Se quebrantan con cuidado las almendras; se mezclan al carbonato y á la goma; se añade poco á poco el agua y se cuela por trapo.

Fórmulas de Sommer.—Píldoras: Granos de croton-tiglio 29 granos: raiz de malvabisco en polvo 1 onza: jabon verde ó agua S. C.

Brebaje. Granos de croton-tiglio 27 granos: raiz de malvabisco 4 onza: agua comun 2 cuartillos.

REMEDIO CONTRA LA COMALIA.

El Ministro de Agricultura, Comercio y Obras públicas de Francia ha pasado una Real orden á la Sociedad imperial y central de medicina veterinaria, manifestándola: que segun un artículo publicado en el número 20 de junio último de *El Eco*

de la Agricultura, suscrito por Delafond, parece ser que Vallada, catedrático de veterinaria en la escuela de Turin, ha obtenido los resultados mas satisfactorios contra la caquexia acuosa, comalia ó comalicion en el ganado lanar, por medio de la administración de la asafétida y el bulbo del ajo cultivado. La invita á que experimente este remedio; y la Sociedad al aceptar, escita á que le ensayen los veterinarios que tengan ocasion y la comuniquen los resultados que obtengan.

ZOOTECNIA.

Efectos del padre en la generacion respecto á ciertos caracteres hereditarios.

La esperiencia demuestra que cuando un macho cubre á una hembra no desaparece su influjo en los productos resultantes de esta union, sino que en los siguientes, aunque sean de distinto padre, se notan sus efectos. Parece que la sangre de la madre queda viciada, contaminada, como dice Gillavray; que se transforma en hembra cruzada, incapaz de volver á dar un producto puro, sea la que quiera la raza ó casta á que pertenezca. De aquí procede la inmensa variedad de animales que se ven sin caracteres fijos, aunque engendrados por las mismas madres, pero cuyos padres se varian. Dando á las hembras machos diferentes se origina un vicio completo de su sangre. Lo que acaba de espresarse no es una hipótesis ó invencion, sino un hecho material que se observa diariamente.

Una yegua inglesa de pura sangre, propia del lord Dusely, fué cubierta por un macho cebrado: el producto salió con la capa listada. La yegua se vendió y trasladó á la distancia de mas de 30 leguas. La saltó al año siguiente un caballo de pura raza como ella, y el producto nació con el pelo cebrado. Esto mismo volvió á suceder al tercer año.—La historia de este hecho se encuentra consignada en el Colegio de cirujia de Lóndres, donde existen aun los retratos de los animales nacidos de esta yegua y conservadas sus pieles.

Goodvin, veterinario de la reina, refiere el siguiente hecho ocurrido en una de las yeguas reales (Hampton-Court). En muchos hijos del caballo padre Acteon pudieron observarse los caracteres distintivos del Coronel que era calzado de los piés y con cordón prolongado. Acteon carecia de blancos. Las madres de estos potros habian sido cubiertas y fecundadas por el Coronel el año anterior. Eran estos blancos tan característicos que no era dable desconocerlos.

Un resultado igual se ha observado hace pocos años en un potro de la propiedad del conde Suffield. Este potro era hijo de Laurel y de Datura y se parecia tanto á Camel que se decia y aun aseguraba que era hijo de este último. Mirado el Stud-book se vió que su madre habia sido cubierta el año antes por Camel.

Blaine dice que el lord Morton hizo cubrir una yegua castaña por un cuaga. Al año siguiente fué beneficiada la yegua por un caballo árabe con capa negra, y el producto que nació se parecia completamente al cuaga, en la capa y en los cabos.

David Gilees tenia una cerda jara en blanco y negro que fué fecundada por un varraco de raza salvaje, pelo castaño. Los lechoncillos salieron pios, pero predominando el castaño. La marrana fué fecundada dos veces consecutivas por un varraco negro y los lechoncillos salieron jaros en castaño, cosa que nunca habia sucedido antes de cubrirla el varraco salvaje.

El médico Smith tenia una perra perdiguera á la que queria mucho y que siempre iba siguiendo á su birlocho: un día la cogió un perro mastin meztizo, que el doctor mató en el acto. La perra fué cubierta en seguida por un perro precioso de su casta, pero los hijos se parecieron al mastin, sobre todo en el pelo: los mató. Se produjo igual fenómeno en los partos sucesivos, sacando los perrillos manchas del color del perro mastin.

Estos hechos y otros muchos que pudieran citarse, pues por desgracia son demasiado comunes, hace que se oculten y aun desaparezcan por varias generaciones los caracteres distintivos

de razas preciosas por las mezclas inmeditadas y hasta caprichosas que suelen hacerse, á causa de no echar siempre los mismos padres á las mismas madres, y cuando no sea ya factible, procedentes de la misma familia, único modo de conservar aquellos caracteres.

VARIEDADES.

ARBOLES DE LA CERA Y DEL SEBO EN LA CHINA. Entre las producciones hay muchas que, sin tener una importancia agrícola y comercial comparable á la del té y la seda, no son menos interesantes por mas de un concepto; nos demuestran como los chinos observadores, calmosos y amigos de utilizar de un modo ó de otro las propiedades de las plantas que crecen en su clima, han conseguido obtener de ciertos árboles productos singulares. Cultivan un árbol que les facilita cera blanca, brillante y bastante diáfana con la cual fabrican buenas bugias.

El árbol de la cera no produce la cera, como el árbol de la seda no produce esta materia, sino que es por medio de un insecto que vive sobre el árbol. Al comenzar el invierno se encuentra en la superficie de los árboles de la cera unos tumores como cerezas, que son nidos. Los separan y colocan sobre paja que cuelgan de las ramas de los árboles. A últimos de mayo, cuando el árbol florece, nacen las larvas y salen del nido esparciéndose por las ramas. A cosa de un mes se fijan á las hojas que arrollan para formarse una guarida. Bien pronto se cubren de una materia vellosa que se espesa y cosecha en setiembre, la cual es la cera que se clarifica facilmente.

Este árbol no se parece al cerero de Pensilvania (*myrica cerifera*) de la América septentrional, cuyos frutos, cogidos en el invierno, están cubiertos de una especie de cera verduzca que se separa echándolos en agua hirviendo.

El árbol del sebo (*croton sebiferum*), tiene las ramas nudosas y tomentosas, cubiertas de muchas hojas rojizas; el fruto, como la castaña, está encerrado en una envoltura que se abre en la madurez y deja al descubierto tres pequeños cuerpos blancos esferoides, del tamaño de una avellana. Los frutos son muy abundantes y tienen el olor, aspecto y consistencia del sebo.—Segun parece, en algunas partes del Celeste Imperio, se contentan los chinos con derretir los frutos, sin tomarse el trabajo de purificar la materia crasa, obtenida con tanta facilidad, y fabrican velas, que serian como las europeas si tuviesen mecha de algodón; pero emplean una varita de madera seca y ligera que, no solo disminuye la claridad de la llama, sino que aumenta el humo y el mal olor.

OPOSICIONES. Parece ser que, por ahora, solo se sacará á oposicion la plaza que queda vacante en la Escuela veterinaria de Madrid por el ascenso de D. Manuel Prieto y Prieto.

RESÚMEN.

Real orden nombrando catedrático de veterinaria á D. Manuel Prieto y Prieto.—Nota referente á la historia de la heredad.—Observaciones relativas al tetanos de los solípedos.—Contagio del muermo crónico del caballo al asno.—Cálculos en los conductos escretorios de la teta de una vaca.—Tenotomía.—Píldoras y brebajes de croton-tiglio.—Remedio contra la comalia.—Efectos del padre en la generacion en ciertos caracteres hereditarios.—Variedades.

Por todos los artículos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1860.—Imprenta de T. FORTANET.